

## Nuestro primer examen

Beatriz (Santander)

Cuando Miguel nació, no tenemos el recuerdo de haber pensado que tendría que ir a la escuela y, mucho menos, que algún día tendría que realizar un examen.

Cuando buscamos colegio queríamos que nuestro hijo estuviera contento, que fuese familiar, acogedor; y eso lo conseguimos. Nuestro primer objetivo ha sido que aprenda a escribir, a leer; intentando que el día de mañana sea autónomo. Pero, como suele ocurrir, cuando consigues una meta siempre se quiere más. Y aunque sabes que él no va a estudiar como los demás niños, que no se va a examinar, en el fondo aparece la envidia cuando sus compañeros salen con sus libros para estudiar, o sus exámenes realizados.

Pero en este colegio confían mucho en mi hijo y en sus posibilidades; y así siempre me lo recuerda una de las profesoras, a la que mi hijo adora, quizá porque sabe que siempre confía en él y que siempre sabe responder cuando los demás dudamos.

Al comienzo de este curso su profesora de apoyo me llamó y comentó que daríamos un pasito más, que en conocimiento del medio estudiaría los temas de sus compañeros, con adaptaciones, y que realizaría exámenes. Yo me fui contentísima. Ella nunca sabrá cómo fue ese día para nosotros, sabíamos que contaban con nosotros pero que el que tenía que trabajar y se iba a examinar era Miguel.

En casa nos organizamos para estudiar con él. Su primer tema lo estudió con su padre, fue

muy bonito cómo le ponía ejemplos de objetos que teníamos para que lo entendiese. Una estampa muy bonita: padre e hijos juntos estudiando.

Un buen día llegó y nos dijo que tenía examen: nervios estudiando, repasando por la calle, etc. La tarde del examen, cuando lo fui a buscar le preguntaba y preguntaba, pero no obtenía las respuestas que yo quería oír, simplemente le había salido bien. Tranquilizados los primeros nervios, de la madre por supuesto, pasaron los días hasta que un día salió con una carpeta muy contento, y me entregó su primer examen aprobado. La nota es lo de menos, aunque fue buena.

Lo más importante fue la cara de mi hijo, la satisfacción de su trabajo realizado y la frase tan bonita que me dijo, cuando yo le felicité y como una boba le dije que estaba muy orgullosa de él. Él me miró y me contestó simplemente: "mama, te quiero".

No fue un "te quiero" como otras veces, sino que significó que con examen o sin él, nos quería; que él no nos ponía a prueba, ni nos examinaba para estar orgullosos de nosotros.

Fueron muchas sensaciones, muchos pensamientos... pero una vez más nos enseñó que sabía hacer exámenes, como los demás, pero que era distinto; feliz pero distinto.

Supongo que algún día dejaré de pensar, de desear que llegue a hacer lo mismo que los demás niños, de ser como los demás. Porque él es MIGUEL.

## Mi experiencia con Miguel

Carmen Ríos (Santander)

Me llamo Carmen. Llego trasladada a Nueva Montaña en el curso 2004-2005. Me comunican que en mi clase hay un alumno, llamado Miguel, con síndrome de Down.

Manifiesto que al principio existe en mí, por un lado, inquietud ante lo nuevo, y por otro lado, preocupación pues en mi trayectoria profesional no se me había dado este tipo de experiencia.

Yo me preguntaba, ¿cómo me las arreglaré?

Vamos arrancando con el curso. Un poco de información y bastante más de voluntad e interés por esta tarea tan novedosa para mí, y...¡Manos a la obra!

Imagino que tendría y seguiré teniendo un montón de errores profesionales, pero el cariño que se desprende del trato diario con Miguel y la relación entrañable con él, me compensan con creces todos los errores posibles.

Debo decir que ya existía en el colegio

entre él y sus compañeros una relación estu-  
penda. Es admirable la convivencia que hay  
entre ellos. Pienso y siempre he pensado  
que eso es labor de tutores anteriores y del  
propio colegio; por tanto en ese campo no  
me costado nada, eso es ya empezar con  
suerte.

Tengo que confesar que el tiempo que  
llevo con Miguel me ha supuesto de las  
mayores satisfacciones en mi recorrido pro-  
fesional. Su ingenuidad, su espontaneidad,  
su cariño... incluyen entrega, ternura, diver-  
sión y muchas cosas más. Un mundo sincero  
y de verdad.

El cariño que emana de su persona no se  
puede expresar en líneas. ¡Hay que vivirlo!

Hoy sé algo más. He aprendido a no ser  
impaciente pues en mí impera un espíritu de  
agobio por los horarios, programas, activida-  
des, aprendizajes condensados en un libro,  
etc. Y resulta que la enseñanza con niños de  
estas características, todo esto, es otra  
cosa.

Mi lema hoy es: Con calma y poco a poco,  
también se aprende.

Animo a todo profesional de la enseñanza  
a disfrutar de esta oportunidad y descubrirla,  
ya que se establece una relación humana  
gratificante en todos los aspectos de la vida.

Al final, lo que era para mí una preocu-  
pación se ha convertido en una necesidad.

Sirva a quien sirva, ésta es mi experiencia.

## A Magdalena

Centro Down de Viña "SENDAS" (Chile)



**U**n día llegaste a tu familia y, junto con la  
alegría de tu nacimiento, el doctor dijo  
que eras diferente, que tenías síndrome  
de Down. ¿Sorpresa? ¿Desconcierto? ¿Incredulidad? Diversos sentimientos se hacían presen-  
tes en los corazones y Dios, en su eterna sabiduría, te mostró un camino, una SENDA por la  
cual transitar en tus primeros atisbos en este mundo.

Sin darte cuenta, la noticia corrió por tu familia y amistades, quienes te brindaron un tremendo apoyo moral y también físico, por aquí y por allá. SENDAS se enteró del hecho y contactaron con tus papás para contarles su experiencia de casi diez años con el síndrome de Down, y darles una guía por la cual empezar vuestro aprendizaje como familia, para caminar juntos esta SENDA, con el único propósito de que fueras feliz.

Los caminos del Señor son inescrutables y, los pocos meses, te llamó a su lado. Tu breve existencia y paso por esta tierra dejó una huella indeleble en nuestros corazones que no queremos que desaparezca. Gracias por permitirnos haber sido parte de tu vida y tenerte en nuestros brazos en aquellas primeras sesiones de estimulación temprana.

Gracias a tus papás, Pilar y Gonzalo, porque creyeron en nosotros y nos dieron la oportunidad de quererte.